

“El Espíritu de la verdad” (Jn 16,13)

(Segunda parte)

San Juan, en el texto citado, nos presenta el Espíritu Santo en estrechísima relación con Jesús y designado sencillamente como verdad, “el Espíritu de la verdad” (τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας)¹. De manera análoga al Verbo encarnado y resucitado que *es la Verdad* y que dio plenamente testimonio de ella², el Espíritu Santo explica y testimonia en modo eminente dicha verdad que, en última instancia, habla del amor siempre exuberante del Padre y del Hijo³. Su misión primordial, la de emplazarnos en la verdad divina, puede expresarse adecuadamente desde las siguientes perspectivas: por una parte, como el explicador supremo de la verdad encarnada; por otra, como el explicador supremo de la verdad trinitaria; en fin, como el explicador supremo de la verdad completa. Aquí me limito a una pincelada y alusión de la segunda perspectiva.

¹ Véanse especialmente: H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Der Geist der Wahrheit*, vol. 3, Einsiedeln 1985, pp. 55-75.224-230 (trad. esp., pp. 63-85.242-248); I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, vol. 1, Rome 1977, pp. 422-466.

² Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Wahrheit Gottes*, vol. 2, Einsiedeln 1985, pp. 13-16.

³ Cf. S. AUGUSTINI, *De Trinitate*, PL 42, VI 5,7; L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Salamanca 2015, pp. 459-471; A. GONZÁLEZ, *Trinidad y liberación. La teología trinitaria considerada desde la perspectiva de la teología de la liberación*, San Salvador 1994, pp. 198-202.223-227.

2. El Espíritu Santo, siendo “al mismo tiempo el acto del amor recíproco de Padre e Hijo y también el fruto de dicho acto”⁴, es el *explicador supremo de la verdad trinitaria*⁵. En efecto, en el Espíritu como acto del mutuo amor Paterno-Filial se sobreentiende la pluralidad en la unidad, la disimilitud de las tres personas en la similitud divina, la tríada en la absoluta unidad o, lisa y llanamente, la inefable Trinidad⁶; y dicho acto sobreentiende la certeza de que las desemejanzas entre las personas divinas, bajo la superabundancia del amor, favorece la armonía eterna entre los amantes “hasta su sorpresa” (*zudem “Überraschung”*)⁷. Se trata pues de una armonía sublime, de la unidad privilegiada de la Trinidad en su esencia, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y, contemporáneamente, de la divergencia de sus personas o diversidad de cada forma de ser divina⁸, entregada a la más pura e irreprochable libertad propia de cada uno de ellos⁹; “el Padre es luz, el Hijo es luz, el Espíritu Santo es luz; pero al mismo tiempo no son tres luces, sino

⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit, op. cit.*, p. 224: “daß er zugleich der Akt der gegenseitigen Liebe von Vater und Sohn wie die Frucht dieses Aktes ist”.

⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 224-230.

⁶ Con Tomás de Aquino se diría que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son ciertamente distintos en la realidad, pero las características propias de cada persona se distinguen solo conceptualmente, mas no realmente. Además, si bien es cierto que las tres personas divinas difieren por sus características entre sí, también es cierto que ellas por su esencia no se distinguen realmente. En consecuencia, *la Verdad*, que resplandece mayormente en la segunda persona divina, más aún, que es el mismo Verbo, no se distingue del ser único y subsistente de la Santísima Trinidad que dice relación a su esencia (cf. T. AQUINATIS, *Quaestiones disputatae. De veritate*, vol. 1, Taurini – Romae 1949, q. 1, a. 1e. Ad quintum).

⁷ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit, op. cit.*, p. 224.

⁸ Cf. S. AUGUSTINI, *De Trinitate*, PL 42, V 2,3; V 5,6; V 14,15; V 15,16; L. F. LADARIA, *La Trinidad, misterio de comunión*, Salamanca 2002, pp. 69-70; W. KASPER, *Der Gott Jesu Christi*, Mainz 1982, pp. 354-381.

⁹ Del Padre, porque su acto creador es absolutamente libre; del Hijo, porque su acto redentor es también absolutamente libre; y del Espíritu Santo, porque “sopla donde quiere” y “donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (cf. Jn 3,8; 10,18; 2Co 3,17; H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit, op. cit.*, pp. 217-218).

una sola luz”¹⁰, nos dice el santo, padre y doctor de Hipona. Y el Espíritu, en cuanto fruto del mismo acto es puro don, “como tal, es don en primer lugar para el Padre y el Hijo —en el doble sentido de estar mutuamente dado y de sobrevenir a ambos desde la altura del ‘fruto’ y, de ese modo, como la gratuidad vivida personalmente del amor intratrinitario—”¹¹. Así pues, en cuanto acto el Espíritu es el fuego ardiente del Padre y del Hijo y es, por fuerza de razón, el conocimiento pleno del amor no desde afuera, sino desde su mismísima interioridad; y en cuanto fruto el Espíritu es el testimonio admirable y objetivo del amor eterno Paterno-Filial. En breve, el Espíritu divino, siendo acto y fruto a la vez, en el amor de los amantes y más que ellos, siendo del Padre y en el Padre, del Hijo y en el Hijo, es, a la sazón, quien puede llamarse justamente *el Espíritu de la verdad* (Jn 14,17; 15,26; 16,13)¹²; de la verdad como amor eternamente sobreabundante porque la conoce desde dentro, de la verdad del amor excelso del Padre y del Hijo fuera del cual no hay verdad¹³.

Por lo dicho, el Espíritu es quien puede testimoniar la verdad como amor objetivamente, porque es el único fruto eterno que no sólo ha contemplado desde siempre la reciprocidad del amor del Padre y del Hijo, sino que desde

¹⁰ S. AUGUSTINI, *De Trinitate*, PL 42, VII 3,6: “Lumen ergo Pater, lumen Filius, lumen Spiritus sanctus: simul autem non tria lumina, sed unum lumen”; cf. L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, *op. cit.*, p. 350.

¹¹ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, *Ibid.*, p. 210: “Sofern er Gabe zuerst für Vater und Sohn selbst ist —in dem doppelten Sinn des Einandergegebenseins und des beide aus der Höhe der ‘Frucht’ Überkommens, und so als die personal dargelebte Grundlosigkeit der innergöttlichen Liebe—”.

¹² Cf. B. VAWTER, *The Gospel according to John*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *The Jerome Biblical Commentary*, vol. 2, London – Dublin – Melbourne 1968, p. 453; I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, *op. cit.*, pp. 341-361.378-399;426-431.

¹³ Cf. J. MOLTMANN, *Trinität und Reich Gottes. Zur Gotteslehre*, München 1980, pp. 166-194; L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, *op. cit.*, pp. 375-401.

siempre lo vivifica¹⁴. Su testimonio¹⁵, ya intratrinitario, lo da con la libertad divina que le comunica la explicación infinita de la misma verdad, explicación que en la Trinidad es prodigiosa máximamente; en ella, por ejemplo, la intención de crear por y en el amor la realidad creatural próxima y fuera de sí misma como acto constitutivo de su ser divino, adquiere su firma decisiva. En efecto, “que Dios haya querido y establecido fuera de su propia realidad una correspondencia de ello, en cuanto acto constitutivo de su ser divino, el misterio de su propia existencia y de su propia esencia, tal es el misterio de naturaleza histórica de la creación”¹⁶. Y en el Espíritu divino tal intención es “la más alta presentación posible del amor trinitario”¹⁷. Por otra parte, el Espíritu, siendo a la vez acto y fruto, aviva perennemente el amor entre el Padre y el Hijo, pues en cuanto amantes contemplan siempre el fruto inagotable que se halla más allá de ellos.

A la postre, la verdad que procede del amor copioso entre el Padre y el Hijo, verdad del acto y fruto de ese amor insondable que es el Espíritu —don puro, libertad perfecta y testimonio excelente— es sencilla y llanamente la verdad suprema y primera, la verdad del Dios bíblico, del Dios cuya índole es comunión como puntualmente nos recuerda Leonardo Boff:

La comunión surge cuando el yo-tú se expresan juntos, cuando superan el yo y el tú y, unidos, forman una relación nueva que es el *nosotros*. Decir nosotros es revelar una comunidad. Pues bien, algo parecido con este proceso

¹⁴ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, pp. 224-225.

¹⁵ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanaea*, Madrid 1979, pp. 276-283.

¹⁶ K. BARTH, *Die Kirchliche Dogmatik. Die Lehre von der Schöpfung*, vol. 3/1, Zürich 1970, p. 13: “Daß Gott außerhalb seiner eigenen Wirklichkeit eine Entsprechung dessen wollte und vollbrachte, was als der konstitutive Akt seines Gottseins das Geheimnis seiner eigenen Existenz und seines eigenen Wesens bildet, das ist das historische Geheimnis der Schöpfung”.

¹⁷ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, p. 220: “da er im Geist zum Plan der höchstmöglichen Darstellung der dreieinigen Liebe wird”.

es lo que ocurre en la santísima Trinidad. El yo puede señalarse en el Padre. Este yo (Padre) suscita un tú que es el Hijo. El Hijo no es solamente la palabra *del* Padre. Es también la Palabra *al* Padre. De esta relación surge el diálogo eterno. El Padre (yo) y el Hijo (tú) se unen y revelan al nosotros. Es el Espíritu Santo. Él es nuestro Espíritu, el Espíritu del Padre y del Hijo. Por consiguiente, tenemos aquí la unión divina, como expresión de la relación entre las tres divinas personas¹⁸.

En esta perfecta y eterna intercomunidad de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de donde procede todo amor y toda comunión extratrinitaria¹⁹, está profundamente anclada la verdad, causa de las demás verdades, que tan solo *el Espíritu de la verdad* explica y testimonia espléndidamente.

Roma, 7 de octubre de 2020
Ariolfo Padilla Neira
ariolfopn@gmail.com

¹⁸ L. BOFF, *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*, Madrid 1990, p. 71; cf. E. JÜNGEL E., *Gott als Geheimnis der Welt*, Tübingen 2001, pp. 446-453; A. GONZÁLEZ, *Trinidad y liberación*, *op. cit.*, pp. 162-166.223-227.

¹⁹ Cf. DOCUMENTO DE PUEBLA, n° 212; K. BARTH, *Die Kirchliche Dogmatik. Die Lehre von der Versöhnung*, vol. 4/2, Zürich 1964, pp. 853-888; W. KASPER, *Der Gott Jesu Christi*, *op. cit.*, pp. 291-303; J. COMBLIN, *El Espíritu Santo y la liberación*, Madrid 1987, pp. 226-230.